

Siglo XX

La Flaca, esa chica triste y soñadora de Los Toldos

Cambalache

Texto: Margaritainés Restrepo Santa María. Fotografías: Gloria Elena Monsalve y Miguel Calderón. De El Colombiano.

Una oración se escapa del baúl de los recuerdos de mujeres y hombres que crecieron y corrieron por los corredores de las escuelas argentinas, por allá, a comienzos de 1955. Y del baúl se escapan, también, las congnas: Evita ama a los niños... Evita ama los libros. Y se escapa la imagen de una señora rubia y bonita.

De repente, en los recuerdos de colegio, pedazos de papel blanco y tachones, borran o camuflan, en los textos de estudio, el rostro de la rubia. Lo decidieron los adultos. Ya no hay respuestas claras y lindas, a las preguntas que hacen los chiquillos sobre su "Madrecita". En 1956, a su mundo infantil ingresan sensaciones distintas. Se comenta en las esquinas, en algún café, en familia: la mona esa no es tan buena. Su retración, dudosa. Su vida, una historia triste de manipulación, de una triste época de dictadura.

UNA RABIETA Y esa señora rubia y bonita también fue niña... La llaman La Flaca, y también Chita. Chica sufridora y de mirada triste. Baila tango con la escoba. Hace venias frente a un espejo. Canta con furia. Se divierte con muñecas de segunda. Como pucheros y un guiso con carne de res, legumbres, colada de maíz y especias. Hoy juguetea cerca de los sauces y la morera, con León, su perro.

Delgada, de piernas saltarinas, Rostro de porcelana, nariz recta, labios apretados, pelo negro y abundante. Ojos muy grandes y castaño oscuro. Manos finas. Hoy no tiene puesta su bata blanca almidonada ni su moño en la cabeza. Esa pequeña reconcentrada, sensible, escualda. La que en un ataque de rabia, por la muerte de su abuela, se ha tirado al suelo a patelear, mientras los demás lloran. La muchacha provinciana, hija de uno de los muchos pueblos polvorientos, rutinarios que escapan de los latifundios de la immense Pampa.

DOÑA JUANA Son las cinco de la mañana del siete de mayo de 1919. En Los Toldos. A 250 kilómetros de Buenos Aires. Donde a duras penas para el tren con alimentos y por aquello del ganado. Allí está la plaza con sus alegorías de héroes, con su virgen y sus árboles-paraisos. La iglesia. Dos tiendas. Casas de un sólo piso, de ladrillo pintado con cal blanca y terracota. Y las puertas cerradas. Y el silencio. Cuatro cuadros en cualquier dirección... y la



Evita en sus años de estudiante. En la Escuela Urbana de la Unión, en Junín. En cuarto arriba y sexto grado (Del libro Eva Perón, de Nicholas Fraser y Marysa Navarro. Foto Gloria Elena Monsalve).

población se acaba. Son las cinco de la mañana. Una partera india asiste un nacimiento. ¡Es otra preciosa niña, doña Juana! Es María Eva... Será Eva de Perón. Si señora, nació sana.

Ha nacido María Eva. Le dirán Madre de los descamisados, Compañera Eva, Hada madrina de los niños, Primera Samaritana, Presidenta, Mártir del Trabajo, Puente del amor, Cenicenta del Siglo XX, Nueva Bella Durmiente, Dama de La Esperanza.

En la radio, por fregar, Eva Durante. El Corazón de Argentina, la llamará el generalísimo Franco. Chinita, su esposo, Juan Domingo Perón. La Señora, Evita, Santa Evita, Santa de las Américas, gritarán sus protegidos. Por decisión del Congreso argentino, Jefa Espiritual de la Nación.

Y no se asuste, doña Juana, a la Dulce Evita, a esa criatura pequeña que golpearán los lengüillargos. Que es La Demagoga Rubia, El Bonapartista con Faldas, el queráto, usted, o no, la tratarán de putica, escaladora de posiciones a fuerza de prestar cama. Según el observador, será María, santa como la Virgen, o Eva, como la de Adán, pecadora pionera, otro tipo de dama.

EN LA SUCURSAL. Otro preciosa niña de la pispá, regordeta y perfumada doña Juana Ibarguren, hija de Petronia Núñez, y de padre vasco. Sus hijos la escucharán coser a máquina, en las noches; y algún día la verán tragarse el dolor de sus vértebras con ligas.

Doña Juana. Unos la hildan de arrogante y terca. Dirán que, con el tiempo, fue jugadora asidua de un casino de La Plata. Hay quienes la califican de mujer alegre, discreta casquivana... Que algo tuvo que ver con Carlos Rosset, Miguel Lizaso, Juan Gilbert. Con gallina y carne le

Captura de Perón la efectuada esta madrugada a las cuatro y treinta Evita Duarte, actriz radiofónica y amiga íntima de Perón. Evita Duarte dijo que la policía se presentó a la hora indicada en el departamento de Perón, y en la elegante calle Posadas, y le "dijo que sería conveniente que se entregara para que no pa reciera que está fomentando la resistencia".

Para no engordar, decía un periodista —cuando ella estuvo en París—, se sometía a masajes diarios y su comida era frugal. Le indigestaban los manjares franceses combinados con pan de maíz —el trigo escaseaba por la guerra— y champán.

Pocas veces de cabellos sueltos. Base clara en su rostro, rojo fuerte en sus labios. Cuantían que tenía senos pequeños y tobillos gruesos. Eva, la grande. No bebe. No fuma, pero cigarrillos con filtro rojo lleva entre sus cosas.

LA REINA SABA La pobre chiquilla creció. Y mucho se habló de sus excesos en ropa y joyas, en sus tiempos, de esposo presente, cuando vivían en el Palacio de Unzué, por la Avenida Alvear... 293 habitaciones, muebles del siglo diecinueve, lindo parque el de Palermo, al lado, y un buen

rrero. Estudio de Los Orígenes de Peronismo, de Miguel Murrin y Juan Carlos Portantiero. Perón volúmenes I y II, de Joseph A. Page. Eva Perón, de José Javier Rappa. La razón de mi vida, de Eva Perón. Revista Cambio 16. Opera Evita textos de Tim Rice. Adriana Pérez de Thieriz. Archivo de El Colombiano.



¡Ay!, Evita. Cuando estaba pequeña creía que había pobres, como existen flores, y ricos como existen árboles (Del libro Perón, de John DeChancie. Colección Líderes del Mundo. Foto Miguel Calderón).

pagaban los favores Eliseo Calvino y Elías Tomasse. ¡No es cierto!, brincarán otros. Tenía una fonda y sus hijas le ayudaban a fregar los platos, y de cosas buenas conversaba con sus conmensales.

Y DOS LAGRIMAS En una pobre y diminuta casa de Los Toldos, con un patio con gallinas y una cabra. En tierras de un viejo campamento indio, donde los indios que quedan se ven los días de fiesta a caballo con sus boinas blancas y sus lizamas.

Una niña más de la Pampa. Nace en la "sucursal", en los dominios de la amante hija de don Juan Duarte. Hija natural. Nunca reconocida por su padre, dicen los autores. Que en 1945, Evaristo, un funcionario pueblerino del registro, no cedió a las presiones de Elisa, una hermana de Evita... cuando Eva estaba próxima a casarse con Perón. Haga el cambalache ahí no más. No somos Ibarguren. Somos Duarte.

Una hoja arrancada aquí, un folio sustituido allá. Y "niana" se sabe qué pasó, qué pruebas ni qué nada.

María Eva. Hija de Juan, un Juez de Paz cuarentón. Antiguo

prado con jacarandas y magnolias blancas. Una pieza para los sombreros, otra para las joyas. Una especie de Reina Saba, dirían. Ropa de Christian Dior, Marcel Rochas, Balmain, Fath y Balenciaga. Joyas de Van Cleef y Cartier. Zapatos florentinos. Que tenía un broche de diamantes de 250 mil dólares y una fina orquídea en joyería más grande que la natural. Caja de cuero, y no cofre, para cargarlas a Europa. Lleva siempre tres anillos en un dedo de su mano izquierda: uno ancho de bodas, un enorme diamante, y el tercero de esmeralda, zafiro y rubí. Nada mal.

EXTRAVAGANTE Y DISCRETA Pocas veces se le vio de pantalones. Alguien contó que, con una piyama remanada —de Perón— sobre la cama comía naranja. Con un traje largo de seda y mantilla en el Vaticano. Se equivocó llevando capa de piel en un verano.

Eva de Perón. De sombrero con flores hablando con futbolistas. En el aeropuerto Orly, de París, toda de blanco, con sombrero de paja y un broche-ahíllor de rubí. Traje dorado muy ceñido y sandalias, también doradas con gemas, en otra recepción en Francia. Zorro blanco en las Termas de Caracalla. Y, al lado de un Cardenal, cuando su esposo tomó el mando, con un traje con hombre destapado, diseñado por Bernard.

Y tanta joya y tanto lujo... Quiero mis mejores atuendos para estar con mi pueblo. Ustedes tendrán algún día todo esto, cuando haya justicia, pensaba Evita. Se puede ser humilde de corazón sin serlo de condición, agregaba Perón.

Evita de Perón (Del libro Eva Perón, de Nicholas Fraser y Marysa Navarro. Foto Gloria Elena Monsalve).

Evita de Perón (Del libro Eva Perón, de Nicholas Fraser y Marysa Navarro. Foto Gloria Elena Monsalve).



¡Quiero ser actriz! A los 15 años empieza su lucha. Teatro, radio, cine. En la escena no se distinguía. Pero era pispá (Del libro Eva Perón, de Nicholas Fraser y Marysa Navarro. Foto Gloria Elena Monsalve).

verde pistacho. Sus viviendas encaladas y las baldosas rojas. Sus treinta mil habitantes. Primero Calle Roque Vázquez. Después Lavalle y al final calle Winter. Un poco más de comidita permitir mudar de casa.

En Junín. Por ahí va Evita, con Chicha, y de delantal, por la calle Mayor. Se dirige a la Escuela Común Urbana Número 1. Les dicen "busconas", por restrearse los silban en la calle Rivadavia.

En Junín. Por ahí va Evita con Elisa, una huérfana que no le saca el cuerpo, una amiga. Intercambia fotos de artistas de la revista Sintonía. Un helado o un chocolate por cinco pesos argentinos. El martes irán a cine, es más barato que en domingo. Se sentarán en las bancas de madera del teatro Roxy o del Crystal Palace, y verán en la pantalla lujosas gringas, alfombras, lujos, grabados en el exterior.

Por ahí va Evita, entre las palmeras a fisgonear los turistas de la estación. Del tren se bajan los ricos con sus mucamas. De vacaciones. En sus haciendas. Si señor.

Pobres, "por injusticia y no de nacimiento", escuchó un día decir a su madre. La pobre e ingenua Evita y su historia cargada de venas. Juan su padre, Juana su madre, Juan su esposo y Juan su hermano. Cuando grande diría que muy niña había creído que había pobres como existen flores, y ricos como existen árboles.

Mañana: Eva de Perón y el garaje de las delicias. Asistencia social. Un poder, un estilo, una fundación para los pobres.

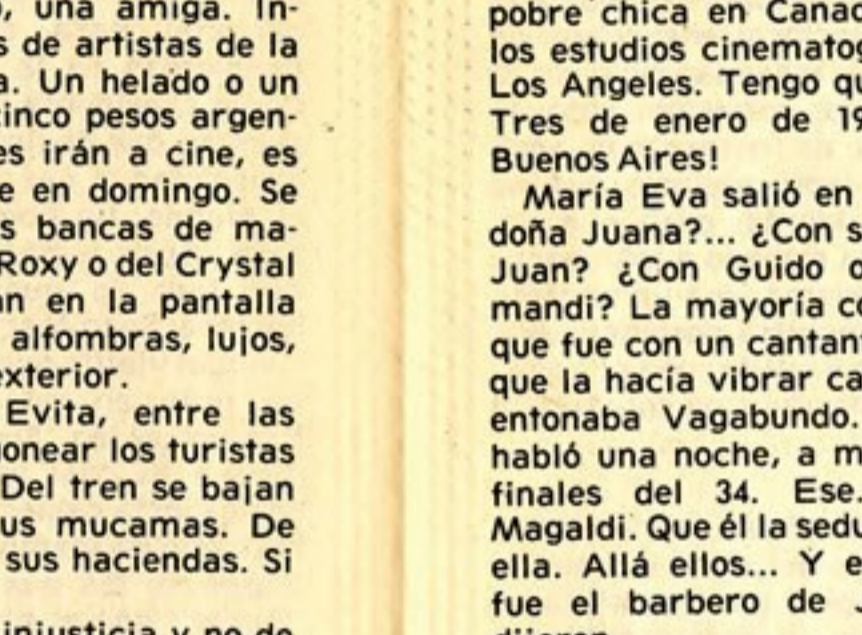
Ahora, pone la nota de la elegancia en las grandes fiestas de grandes diplomáticos. El Nuncio de Su Santidad —con el espionaje solennidad a tales actos y en un presentante del gobierno soviético con el gobierno de la Argentina....

Eva Duarte, pasó de ser protagonista de películas en que hayamos argentinos al fondo, y fugas de malevos como epílogos, a mucho sobre un hombre que la arrancó de la vida irreal de los "sets" para llevarla a una posición deslumbradora.

El Colomiano, julio 23 de 1946.

El Colomiano, julio 23 de 1946.

El Colomiano, julio 23 de 1946.



La Señora (4)

¡HOLA, Buenos Aires!

o más versos sentimentales en la escuela. Se acabaron las intenciones de hacer teatro barato en los salones. Que una pieza sobre los orígenes y evolución del pueblo. Que esa otra de Arriba Estudiantes... Quiero ser actriz, mamá. Será grande. Haré como Norma Shearer, pobre chica en Canadá, rica en los estudios cinematográficos de Los Angeles. Temo que en 1935. ¡Hola, Buenos Aires!

¡Ay! qué ambiente el de la Calle Corrientes, cabarets, teatros, y las confiterías Real, Nobel y Mundial. Voy al café La Estrella. Me invitará algún richacón a los pomposos restaurantes: Los Inmortales, El Pasteur, El Tropezón?

¡Hola, Buenos Aires! Gardel... Las grandes orquestas... Los engomados hombres elegantes.

Y HAMBRE La chica camina por el centro. ¿Estará en casa de unos conocidos? ¿En el hogar de Giovanni Pressero? Reventó estrechas pensiones María Eva. Esperando la fortuna: la actuación. Hay 25 teatros, nueve emisoras, tres productoras de películas. Imposible que no me acomode yo.

Quiero ser actriz, madre. ¡Hola, Buenos Aires! Comienza la función. Busque. Pique aquí y allá. Un cabaret. Desfile en peluquerías. Modelaje para una agencia de publicidad. Costitas temporales.

¡Hay tanta dificultad! Un café. Un sánduche. Enferma. Ojerosa. Que me pellicararon en ese colectivo, en el barrio La Boca. Para disimular las penas un trago de mate por la tarde. Vamos, muchacha. No te afanes. No eres la única que pasa hambre. ¿Te atrasaste en el alquiler del cuarto? Algún día verás la puerta grande. Yo le ayude, yo la conoci, yo la impulsé, más de uno cantará.

¡Buena esa, María Eva! No está mal. Es marzo 28. El primer papel: criadita en la pieza La Señora de Pérez, en la compañía de Eva Franco. Y siga contando: Mercado de amor en Argelia, en la Compañía de Camilla Quiroga. Harás el papel de enfermera al lado de un moribundo, en El Beso

tenía quince años. Y Ricardo era el comienzo de la cadena de amores que le atribuirían, después, los críticos. Que a fuerza de intrigas y amores generosos logró sus posiciones y aparecer en las revistas de la farándula argentina: Sintonía, La Canción Moderna, Antena y Radiolandia.

Eso le sabrán ella. Y ellos. Busque pruebas. Encontrará relatos, de boca en boca, cuentos. Parte de la historia de María Eva se ocultó cuando subió al poder. Otro tanto se añadió o se destruyó cuando cayó Perón. Si no son capaces de ponerse de acuerdo en asuntos de estatura de la dama —que media 1.75 mts. ó 1.57—, mucho menos lo harán al hablar de sus amores.

Y empezaron a hablar los críticos. Evita y su colección de corazones... Agustín Magaldi, el cantante. Un anónimo que a su llegada a Buenos Aires, después de seis meses la plantó. LA ANTESALA La colección... Pablo Suero, periodista y director de teatro. Y rechazó a José Franco, otro actor. Olegario Ferrando, de Pampa Film. Cuantían, también, que se arreglaban las uñas mientras le hacía antesala a Emilio Karlulowics, de Sintonía. Y que con su compañera actriz, Josefina Bustamante, apareció en una foto, rodeada de marinerros brasileros en Rosario. Y alguien la vio con Héctor Blomberg. Y con Pedro Quartucci, y Juan Lauro, patrocinador de programas de radio, poeta, libretista, dueño de una fábrica de productos domésticos, incluyendo jabón. Y tuvo que ver con Aníbal Imbert, oficial del Ejército, dicen otros. Y, de paso, con otro uniformado, Oscar Nicolini, para obtener en la oficina de Correos y Comunicaciones permisos de actuación en la radio. Y que llegó a llamar, por teléfono, al presidente Pedro Ramírez. Y sólo una historia se atreven a meter los críticos en los años en que María Eva y Juan Domingo Perón compartieron sus alegrías y sinsabores... Fue en 1947, durante la gira oficial de Evá por Europa,

¡HOLA, Buenos Aires!

Ascot, y esa Calle Florida, sus librerías, floristerías, cafés, sus finos almacenes... es otra Bond Street. Y las publicidades en la radio de multinacionales. Y ese Teatro Colón... escuchan a Carusso? Y el Jockey Club tan elegante, con baños turcos y biblioteca de arte. Y el estadio Luna Park para el boxeo. Y el Bosque de Palermo... ¿será como el de Boulogne de París?

¡Ay! qué ambiente el de la Calle Corrientes, cabarets, teatros, y las confiterías Real, Nobel y Mundial. Voy al café La Estrella. Me invitará algún richacón a los pomposos restaurantes: Los Inmortales, El Pasteur, El Tropezón?

¡Hola, Buenos Aires! Gardel... Las grandes orquestas... Los engomados hombres elegantes.

Y HAMBRE La chica camina por el centro. ¿Estará en casa de unos conocidos? ¿En el hogar de Giovanni Pressero? Reventó estrechas pensiones María Eva. Esperando la fortuna: la actuación. Hay 25 teatros, nueve emisoras, tres productoras de películas. Imposible que no me acomode yo.

Quiero ser actriz, madre. ¡Hola, Buenos Aires! Comienza la función. Busque. Pique aquí y allá. Un cabaret. Desfile en peluquerías. Modelaje para una agencia de publicidad. Costitas temporales.

¡Hay tanta dificultad! Un café. Un sánduche. Enferma. Ojerosa. Que me pellicararon en ese colectivo, en el barrio La Boca. Para disimular las penas un trago de mate por la tarde. Vamos, muchacha. No te afanes. No eres la única que pasa hambre. ¿Te atrasaste en el alquiler del cuarto? Algún día verás la puerta grande. Yo le ayude, yo la conoci, yo la impulsé, más de uno cantará.

¡Buena esa, María Eva! No está mal. Es marzo 28. El primer papel: criadita en la pieza La Señora de Pérez, en la compañía de Eva Franco. Y siga contando: Mercado de amor en Argelia, en la Compañía de Camilla Quiroga. Harás el papel de enfermera al lado de un moribundo, en El Beso

tenía quince años. Y Ricardo era el comienzo de la cadena de amores que le atribuirían, después, los críticos. Que a fuerza de intrigas y amores generosos logró sus posiciones y aparecer en las revistas de la farándula argentina: Sintonía, La Canción Moderna, Antena y Radiolandia.

Eso le sabrán ella. Y ellos. Busque pruebas. Encontrará relatos, de boca en boca, cuentos. Parte de la historia de María Eva se ocultó cuando subió al poder. Otro tanto se añadió o se destruyó cuando cayó Perón. Si no son capaces de ponerse de acuerdo en asuntos de estatura de la dama —que media 1.75 mts. ó 1.57—, mucho menos lo harán al hablar de sus amores.

Y empezaron a hablar los críticos. Evita y su colección de corazones... Agustín Magaldi, el cantante. Un anónimo que a su llegada a Buenos Aires, después de seis meses la plantó.

LA ANTESALA La colección... Pablo Suero, periodista y director de teatro. Y rechazó a José Franco, otro actor. Olegario Ferrando, de Pampa Film. Cuantían, también, que se arreglaban las uñas mientras le hacía antesala a Emilio Karlulowics, de Sintonía. Y que con su compañera actriz, Josefina Bustamante, apareció en una foto, rodeada de marinerros brasileros en Rosario. Y alguien la vio con Héctor Blomberg. Y con Pedro Quartucci, y Juan Lauro, patrocinador de programas de radio, poeta, libretista, dueño de una fábrica de productos domésticos, incluyendo jabón. Y tuvo que ver con Aníbal Imbert, oficial del Ejército, dicen otros. Y, de paso, con otro uniformado, Oscar Nicolini, para obtener en la oficina de Correos y Comunicaciones permisos de actuación en la radio. Y que llegó a llamar, por teléfono, al presidente Pedro Ramírez. Y sólo una historia se atreven a meter los críticos en los años en que María Eva y Juan Domingo Perón compartieron sus alegrías y sinsabores... Fue en 1947, durante la gira oficial de Evá por Europa,

tenía quince años. Y Ricardo era el comienzo de la cadena de amores que le atribuirían, después, los críticos. Que a fuerza de intrigas y amores generosos logró sus posiciones y aparecer en las revistas de la farándula argentina: Sintonía, La Canción Moderna, Antena y Radiolandia.

Eso le sabrán ella. Y ellos. Busque pruebas. Encontrará relatos, de boca en boca, cuentos. Parte de la historia de María Eva se ocultó cuando subió al poder. Otro tanto se añadió o se destruyó cuando cayó Perón. Si no son capaces de ponerse de acuerdo en asuntos de estatura de la dama —que media 1.75 mts. ó 1.57—, mucho menos lo harán al hablar de sus amores.



En Buenos Aires. Así se anunciaba su trabajo en la radio (Del libro Eva Perón, de Nicholas Fraser y Marysa Navarro. Foto Gloria Elena Monsalve).

LA FUNCION ¡Buena esa, María Eva! No está mal. Es marzo 28. El primer papel: criadita en la pieza La Señora de Pérez, en la compañía de Eva Franco. Y siga contando: Mercado de amor en Argelia, en la Compañía de Camilla Quiroga. Harás el papel de enfermera al lado de un moribundo, en El Beso

tenía quince años. Y Ricardo era el comienzo de la cadena de amores que le atribuirían, después, los críticos. Que a fuerza de intrigas y amores generosos logró sus posiciones y aparecer en las revistas de la farándula argentina: Sintonía, La Canción Moderna, Antena y Radiolandia.

Eso le sabrán ella. Y ellos. Busque pruebas. Encontrará relatos, de boca en boca, cuentos. Parte de la historia de María Eva se ocultó cuando subió al poder. Otro tanto se añadió o se destruyó cuando cayó Perón. Si no son capaces de ponerse de acuerdo en asuntos de estatura de la dama —que media 1.75 mts. ó 1.57—, mucho menos lo harán al hablar de sus amores.

Y empezaron a hablar los críticos. Evita y su colección de corazones... Agustín Magaldi, el cantante. Un anónimo que a su llegada a Buenos Aires, después de seis meses la plantó.

LA ANTESALA La colección... Pablo Suero, periodista y director de teatro. Y rechazó a José Franco, otro actor. Olegario Ferrando, de Pampa Film. Cuantían, también, que se arreglaban las uñas mientras le hacía antesala a Emilio Karlulowics, de Sintonía. Y que con su compañera actriz, Josefina Bustamante, apareció en una foto, rodeada de marinerros brasileros en Rosario. Y alguien la vio con Héctor Blomberg. Y con Pedro Quartucci, y Juan Lauro, patrocinador de programas de radio, poeta, libretista, dueño de una fábrica de productos domésticos, incluyendo jabón. Y tuvo que ver con Aníbal Imbert, oficial del Ejército, dicen otros. Y, de paso, con otro uniformado, Oscar Nicolini, para obtener en la oficina de Correos y Comunicaciones permisos de actuación en la radio. Y que llegó a llamar, por teléfono, al presidente Pedro Ramírez. Y sólo una historia se atreven a meter los críticos en los años en que María Eva y Juan Domingo Perón compartieron sus alegrías y sinsabores... Fue en 1947, durante la gira oficial de Evá por Europa,

tenía quince años. Y Ricardo era el comienzo de la cadena de amores que le atribuirían, después, los críticos. Que a fuerza de intrigas y amores generosos logró sus posiciones y aparecer en las revistas de la farándula argentina: Sintonía, La Canción Moderna, Antena y Radiolandia.

Eso le sabrán ella. Y ellos. Busque pruebas. Encontrará relatos, de boca en boca, cuentos. Parte de la historia de María Eva se ocultó cuando subió al poder. Otro tanto se añadió o se destruyó cuando cayó Perón. Si no son capaces de ponerse de acuerdo en asuntos de estatura de la dama —que media 1.75 mts. ó 1.57—, mucho menos lo harán al hablar de sus amores.

Y empezaron a hablar los críticos. Evita y su colección de corazones... Agustín Magaldi, el cantante. Un anónimo que a su llegada a Buenos Aires, después de seis meses la plantó.

LA ANTESALA La colección... Pablo Suero, periodista y director de teatro. Y rechazó a José Franco, otro actor. Olegario Ferrando, de Pampa Film. Cuantían, también, que se arreglaban las uñas mientras le hacía antesala a Emilio Karlulowics, de Sintonía. Y que con su compañera actriz, Josefina Bustamante, apareció en una foto, rodeada de marinerros brasileros en Rosario. Y alguien la vio con Héctor Blomberg. Y con Pedro Quartucci, y Juan Lauro, patrocinador de programas de radio, poeta, libretista, dueño de una fábrica de productos domésticos, incluyendo jabón. Y tuvo que ver con Aníbal Imbert, oficial del Ejército, dicen otros. Y, de paso, con otro uniformado, Oscar Nicolini, para obtener en la oficina de Correos y Comunicaciones permisos de actuación en la radio. Y que llegó a llamar, por teléfono, al presidente Pedro Ramírez. Y sólo una historia se atreven a meter los críticos en los años en que María Eva y Juan Domingo Perón compartieron sus alegrías y sinsabores... Fue en 1947, durante la gira oficial de Evá por Europa,

para ayudar a Perón. El programa Hacía un futuro mejor.

CACHETADA Y LIBERTAD Empieza la Segunda Guerra. Hay menos películas extranjeras. Juguemos al cine, Evita. Extra en una cinta de boxeo. Y Segundos Afuera, La Carga de los Valientes, Un Hombre en Apuros. El más infeliz del pueblo.

¿Y qué fue lo que pasó con doña Libertad Lamarque? Cuentan que se abofetó cuando filmaban La cabalgata del Circo. En 1944, por los días en que decidiste convertirte en una rubia, renunciar al pelo negro. ¿Fue un disgusto nada más? Eva tendría poder. Y por esos días doña Libertad, por más Libertad que fuera, fuera del país iría a actuar. Y tu última película La Pródigo se hará en el 45. Esa quedará en tus manos, Evita. El público no la verá.

Actriz mediocre. Menos mediocre su suerte. En 1945 termina esa actuación. Y comienza otra función. En una Argentina Torre de Babel, mezcla de razas, tierra de extranjeros donde, por esos días, apenas se levanta la primera generación. Buscan identificación propia. Necesitan un líder. Un conductor.

SABOR AMARGO Acababa de pasar la década infame... Ese amargo sabor del poder terrateniente, del abandono de los trabajadores, de violencia y fraude electoral. Era nación próspera, la Argentina. País neutral en la II Guerra. Exportaba trigo, carne, cerne, a una Europa hambrienta. A 500 mil millones de dólares subían sus divisas. Cuatro pesos argentinos por un dólar. Nada mal.

Tres presidentes y cuarenta ministros en 18 meses. El coronel Juan Domingo Perón... 1945... Las primeras elecciones limpias en dieciséis años. 1945. Por esas tierras caminaba y luchaba la chica de Los Toldos. Quiero ser actriz, madre. Eva Ibarguren o María Duarte: ¡Hola, Buenos Aires!

Querido tesoro Sólo en estos apartados de quienes amamos sabemos cuánto los amamos. Desde que te dejé ahí, con el mayor dolor que se pueda imaginar, no he podido sosegar mi desdichado corazón. Ahora sé cuanto de amor y que no puedo vivir sin ti. Esa inmensa soledad está llena de tu presencia.

Escribí hoy a Farrell (el presidente) pidiéndole acelerara mi excedencia y, tan pronto salga de aquí, nos casaremos y nos iremos a vivir en paz a cualquier sitio. (...) No pierdas los nervios ni descuides tu salud en mi ausencia hasta que vuelva. Estaría más tranquilo si supiera que no corres peligro y que estás bien. (...) Amor mio, tengo en mi cuarto aquellas pequeñas fotos tuyas y las contemplo todos los días con los ojos húmedos. Que no te pase nada o de lo contrario mi vida habrá acabado. Cuidate mucho y no te preocupes por mí, pero quíeteme mucho porque necesito tu amor más que nunca. Escribiré un libro sobre todo esto... y la veremos entonces quién tenía la razón.

Lo malo de este tiempo y especialmente de este país es la existencia de tantos idiotas, y como sabes un idiota es peor que un canalla. (...) Mis últimas palabras en esta carta serán para pedirte calma. Muchos, muchísimos besos a mi queridísima chinita, Perón. Carta de Juan Domingo Perón a Eva, desde la prisión en la Isla de San Martín. Octubre de 1945.

Querido Juan Estoy muy triste al dejarte porque no puedo vivir lejos de ti; te quiero tanto que lo que siento por ti es una especie de idolatría. (...) He luchado muy duramente en mi vida con la ambición de llegar a ser alguien y he sufrido muchísimo, pero entonces llegaste tú y me hiciste tan feliz que pensé que estaba soñando. Cuidate mucho y no te olvides de mí. Quiero que me escribas mucho y me escribas todo lo que te pasa. (...) Te soy tan fiel que si Dios quisiera que no te tuviera en esta dicha y me llevara, te seguiría siendo fiel en la muerte y te adoraría desde el cielo; Juanito, cariño, perdóname por estas confesiones pero tienes que saber esto ahora que me voy y estoy en manos de Dios y no sé si me ocurrirá algo.

Querido Juan Si me muero te ruego que cuides de madre que está sola y ha sufrido mucho, dale cien mil pesos; a Isabelita, que ha sido leal y sigue siéndolo, dale veinte y dale mejor paga; y yo cuidare de ti desde arriba. Quiero que mis joyas las guardes tú y Juan Vicente y Teodoro García para que te acuerdes de tu chinita que tanto te amó. (...) Conserva siempre la amistad de Mercante, porque te adora y te es tan leal que siempre trabajará contigo. Ten cuidado con Rubi (Rudi Freud) le gustan los negocios. (...) Puedes sentirte orgulloso de tu esposa porque cuidé de tu buen nombre y te adoré. Muchos, muchísimos besos. Evita. Carta de Eva de Perón a Juan Domingo. Escrita en un avión, en junio de 1947.

Querido Juan Si me muero te ruego que cuides de madre que está sola y ha sufrido mucho, dale cien mil pesos; a Isabelita, que ha sido leal y sigue siéndolo, dale veinte y dale mejor paga; y yo cuidare de ti desde arriba. Quiero que mis joyas las guardes tú y Juan Vicente y Teodoro García para que te acuerdes de tu chinita que tanto te amó. (...) Conserva siempre la amistad de Mercante, porque te adora y te es tan leal que siempre trabajará contigo. Ten cuidado con Rubi (Rudi Freud) le gustan los negocios. (...) Puedes sentirte orgulloso de tu esposa porque cuidé de tu buen nombre y te adoré. Muchos, muchísimos besos. Evita. Carta de Eva de Perón a Juan Domingo. Escrita en un avión, en junio de 1947.

Querido Juan Si me muero te ruego que cuides de madre que está sola y ha sufrido mucho, dale cien mil pesos; a Isabelita, que ha sido leal y sigue siéndolo, dale veinte y dale mejor paga; y yo cuidare de ti desde arriba. Quiero que mis joyas las guardes tú y Juan Vicente y Teodoro García para que te acuerdes de tu chinita que tanto te amó. (...) Conserva siempre la amistad de Mercante, porque te adora y te es tan leal que siempre trabajará contigo. Ten cuidado con Rubi (Rudi Freud) le gustan los negocios. (...) Puedes sentirte orgulloso de tu esposa porque cuidé de tu buen nombre y te adoré. Muchos, muchísimos besos. Evita. Carta de Eva de Perón a Juan Domingo. Escrita en un avión, en junio de 1947.

Querido Juan Si me muero te ruego que cuides de madre que está sola y ha sufrido mucho, dale cien mil pesos; a Isabelita, que ha sido leal y sigue siéndolo, dale veinte y dale mejor paga; y yo cuidare de ti desde arriba. Quiero que mis joyas las guardes tú y Juan Vicente y Teodoro García para que te acuerdes de tu chinita que tanto te amó. (...) Conserva siempre la amistad de Mercante, porque te adora y te es tan leal que siempre trabajará contigo. Ten cuidado con Rubi (Rudi Freud) le gustan los negocios. (...) Puedes sentirte orgulloso de tu esposa porque cuidé de tu buen nombre y te adoré. Muchos, muchísimos besos. Evita. Carta de Eva de Perón a Juan Domingo. Escrita en un avión, en junio de 1947.

Querido Juan Si me muero te ruego que cuides de madre que está sola y ha sufrido mucho, dale cien mil pesos; a Isabelita, que ha sido leal y sigue siéndolo, dale veinte y dale mejor paga; y yo cuidare de ti desde arriba. Quiero que mis joyas las guardes tú y Juan Vicente y Teodoro García para que te acuerdes de tu chinita que tanto te amó. (...) Conserva siempre la amistad de Mercante, porque te adora y te es tan leal que siempre trabajará contigo. Ten cuidado con Rubi (Rudi Freud) le gustan los negocios. (...) Puedes sentirte orgulloso de tu esposa porque cuidé de tu buen nombre y te adoré. Muchos, muchísimos besos. Evita. Carta de Eva de Perón a Juan Domingo. Escrita en un avión, en junio de 1947.

Querido Juan Si me muero te ruego que cuides de madre que está sola y ha sufrido mucho, dale cien mil pesos; a Isabelita, que ha sido leal y sigue siéndolo, dale veinte y dale mejor paga; y yo cuidare de ti desde arriba. Quiero que mis joyas las guardes tú y Juan Vicente y Teodoro García para que te acuerdes de tu chinita que tanto te amó. (...) Conserva siempre la amistad de Mercante, porque te adora y te es tan leal que siempre trabajará contigo. Ten cuidado con Rubi (Rudi Freud) le gustan los negocios. (...) Puedes sentirte orgulloso de tu esposa porque cuidé de tu buen nombre y te adoré. Muchos, muchísimos besos. Evita. Carta de Eva de Perón a Juan Domingo. Escrita en un avión, en junio de 1947.

Querido Juan Si me muero te ruego que cuides de madre que está sola y ha sufrido mucho, dale cien mil pesos; a Isabelita, que ha sido leal y sigue siéndolo, dale veinte y dale mejor paga; y yo cuidare de ti desde arriba. Quiero que mis joyas las guardes tú y Juan Vicente y Teodoro García para que te acuerdes de tu chinita que tanto te amó. (...) Conserva siempre la amistad de Mercante, porque te adora y te es tan leal que siempre trabajará contigo. Ten cuidado con Rubi (Rudi Freud) le gustan los negocios. (...) Puedes sentirte orgulloso de tu esposa porque cuidé de tu buen nombre y te adoré. Muchos, muchísimos besos. Evita. Carta de Eva de Perón a Juan Domingo. Escrita en un avión, en junio de 1947.